

LA HAGIOGRAFÍA MEDIEVAL: PALABRAS Y CONCEPTOS

Los estudios sobre hagiografía medieval (por un lado *vitae* y *martyria*¹ pero también la historia del culto posterior que los santos recibieron) se han conformado como un espacio de investigación diferenciado hace ya mucho tiempo. La necesaria consulta de diversas collecciones de *subsidia* o el surgimiento de nuevas revistas especializadas como *Hagiographica* señalan esa instalación definitiva del tema en el horizonte académico. Su importancia ha quedado de manifiesto en lo que atañe al análisis no sólo de distintas formas de vida espiritual y de la organización religiosa sino también de muy diversos aspectos de la realidad social y económica –esta última tanto urbana como rural– de las sociedades medievales. Asimismo, también ha quedado demostrada su utilidad para el estudio de la lexicografía o, en un sentido más amplio, para la narratología medieval. No es momento de tratar la rica historia de esta disciplina, desde los trabajos pioneros de los bolandistas hasta los mayores exponentes de la actualidad² o adentrarnos en las discusiones metodológicas y con-

¹ La noción de “género literario”, aplicado al conjunto de textos hagiográficos, es uno de los problemas más debatidos en los últimos años. Cf. Christiane VEYRARD-COSME, “Hagiographie latine du haut moyen age”, *Lalies*, 15 (1995), 193-225 y Claudia RAPP, ““For next to God, you are my salvation”: reflections on the rise of the holy man in late antiquity”, en James HOWARD-JOHNSTON y Paul Anthony HAYWARD (eds.), *The Cult of Saints in Late Antiquity and the Middle Ages. Essays on the Contribution of Peter Brown*, Oxford, Oxford University Press, 1999, pp. 63-81. Cf., finalmente, Paolo ODORICO y Panagiotis A. AGAPITOS (eds.), *Les vies de saints à Byzance. Genre littéraire ou biographie historique? Actes du colloque international philologique, Paris, 6-7-8 juin 2002*, París, de Boccard, 2004.

² Cf. la bibliografía incluida en Donald SULLIVAN, “Jean Bolland (1596-1665) and the Early Bollandists”, en Helen DAMICO y Joseph B. ZAVADIL (eds.), *Medieval Scholarship. Biographical Studies on the Formation of a Discipline*, Nueva York y Londres, Garland, 1995, vol. 1, pp. 4-32. Señalemos que los *Acta Sanctorum*, un perenne tributo a la erudición moderna, están ahora accesibles en Internet.

ceptuales que la constante actualización de toda disciplina requiere³. La intención de este *dossier* es la de señalar, con todo, dos aspectos particulares: por un lado, la importancia de los análisis comparativos, brindando una visión lo más holística posible de un fenómeno como es el hagiográfico, dentro de los marcos cronológicos y geográficos que, aun de manera un tanto elusiva, conforman nuestro campo de investigación. Los contactos culturales eran, en la Edad Media, tal vez mucho más amplios que aquellos que nos permitimos en nuestra ultraespecializada vida académica contemporánea. Esa visión global es, sin duda, siempre bienvenida. Así, presentamos en este volumen de nuestra revista trabajos que recorren un amplio marco espacial y temporal: de las islas británicas a la península ibérica, pasando por el mundo carolingio para llegar finalmente, alcanzando un raro equilibrio, a un Oriente (mediterráneo y mesopotámico) no siempre presente en la percepción del hecho histórico medieval. Por otro lado –y ya en un plano más conceptual–, consideramos que los problemas aquí presentados permiten abordar un concepto fundamental de la investigación medieval de los últimos años: qué tipo de retórica de la autoridad (moral, religiosa, política) se presenta en los textos hagiográficos y el lugar cambiante que tuvo tal retórica dentro de las transformaciones de las sociedades medievales.

El dossier se inicia con el trabajo de Victoria Casamiquela Gerhold, en el cual se presenta un aspecto particular y muy poco estudiado de la hagiografía bizantina: la hagiografía imperial. La particularidad de tal problema radica justamente en que el autor de la obra que ella analiza –la *Vita Basilii*, consagrada al monarca Basilio I y redactada a principios del siglo X, en el reinado de Cons-

³ Guy PHILIPPART, “Hagiographes et hagiographie, hagiologes et hagiologie des mots et des concepts”, *Hagiographica*, 1 (1994), 1-16. Como en muchos otros ámbitos de los estudios medievales, el trabajo sobre fuentes y problemas hagiográficos se ha visto revolucionado por las nuevas posibilidades tecnológicas. Dentro de mi propio campo de estudio, los estudios bizantinos dan cuenta de ello a través del *Hagiography Database* de Dumbarton Oaks o los nuevos textos que se continúan incorporando en el *Thesaurus Linguae Graecae*, accesibles ambos *online*. Cf. Stephanos EFTHYMIADIS, “New Developments in Hagiography: the Rediscovery of Byzantine Hagiography”, en Elizabeth JEFFREYS (ed.), *Proceedings of the 21st International Congress of Byzantine Studies*, Londres, 2006, Aldershot, Ashgate, 2006, vol. 1 (Plenary Papers), pp. 157-171.

tantino Porfirógénito— estructura su texto a partir de la tradición hagiográfica aunque Basilio no fuera nunca admitido como santo por la Iglesia bizantina. Se trata, por tanto, de un ejemplo muy interesante de una suerte de literatura política en los márgenes (en este caso, referido al mundo oriental).

Tras ella, el artículo de Luciana Cordo Russo constituye un caso pionero de análisis, en lengua castellana, acerca de la poco conocida hagiografía galesa medieval. El trabajo, además, se ofrece como estudio introductorio a la traducción castellana de la *Vita Samsonis*, conservada en el códice conocido como *Liber Landavensis*, existente en la National Library of Wales. Tal texto, por lo demás, se ofrece como el testimonio insular más temprano de la vida de un santo de origen galés. La *Vita Samsonis* resulta un interesante ejemplo de intercambios culturales a nivel europeo y mediterráneo. La autora ofrece una serie de apreciaciones de tipo ecdótico e histórico que hacen de este texto una particular versión de la vida del santo. De tal manera, la fuente aparece como un auténtico ejercicio de reescritura de una compleja tradición hagiográfica y literaria (como la de Samsón), ajustada a los problemas del sur de Gales en el momento de su redacción.

Por su parte, el trabajo de Héctor Francisco sobre la ideología funeraria y el culto de los mártires en el Irán sasánida nos presenta una comparación crítica entre el culto de los muertos en el mundo cristiano oriental de raíz siríaca y las tradiciones sasánidas propias del Estado que cobijaba a estos cristianos. Francisco encuentra, en un fino análisis de las fuentes, que la imbricación entre ambas posturas frente a los restos mortales (y su posible culto posterior) parecieran haber sido mucho más profundas que lo que se considera *a priori*. El autor resalta entonces cómo, en el aspecto narrativo (transmitido por los martirologios cristianos), se buscó una adecuación a ese entorno sasánida impregnado de zoroastrismo más que una confrontación con él.

Nilda Guglielmi, en cambio, analiza las prédicas de san Bernardino de Siena —en particular las pronunciadas en Siena en el año 1427—, subrayando los temas abordados por este eclesiástico que reflejan las tendencias e intereses de una sociedad. En especial, se interesa por el lenguaje empleado por el predicador, la manera en

que lo maneja (haciendo uso de la reiteración y expresividad) y el estilo que adopta. También se ha preocupado por el vínculo que éste construye con su potencial oyente. En este caso, Guglielmi considera si, en ese vínculo, la voz individual del orador es la dominante o si él ha tratado de adoptar una posición neutra. En esa misma línea, el trabajo estudia por qué san Bernardino adopta como recurso la ficcionalidad para crear imágenes perdurables y ejercer una labor de persuasión y cómo apela a la memoria y sentidos del oyente –en una tarea en que se ligan la explicación y la comprensión–. Por último, interesa saber cómo se considera al receptor u oyente (en sus necesidades espirituales y culturales, en sus identidades de género y de cultura, cómo apela el emisor la memoria y sentidos del auditorio).

El artículo de Alfonso Hernández plantea una serie de problemas característicos de la hagiografía carolingia: por un lado, el abandono del registro martirial o incluso la formulación de una santidad lograda en virtud de esfuerzos individuales por fuera de la vida religiosa comunitaria. La santidad pasa a ser, precisamente, un problema comunitario –y hasta político–. El texto discute entonces el tema de la santidad como parte del asunto más general de la salvación del alma en este período. Esa salvación no sólo comprendió una discusión de tipo teológico sino que estuvo atravesada por diversas consideraciones sociales y políticas. Recordemos que el camino más directo hacia la salvación era el del ascetismo monástico, lo que señala un *ethos* cristiano particular pero genera tantos problemas como los que resuelve.

De nuevo en el universo oriental, Rodrigo Laham Cohen una lectura particular del registro hagiográfico: su negación. Para ello, se centra en el análisis de dos pasajes talmúdicos equivalentes –*b Saneadrín* 103a y *b Berajot* 17b– en los cuales Jesús es presentado como un discípulo rebelde. En primer término, Laham Cohen resume las aproximaciones historiográficas desarrolladas sobre ambos fragmentos y subraya la evidencia existente en los manuscritos talmúdicos previos a la censura producida durante la Baja Edad Media. A continuación, el texto investiga sobre las razones que habrían obligado a los intelectuales judíos a tal presentación de Jesús. En ese sentido, se enfatiza la idea de una respuesta hebrea paralela al tópico del *Adversus Iudaeos*. De este modo, el autor busca establecer que las

referencias talmúdicas a Jesús –aunque escasas– son respuestas generadas en el marco de una polémica que se reproducía tanto en las comunidades judías de Palestina como en las de Babilonia.

Finalmente, el estudio de Germán Navarro Espinach ofrece, en primer lugar, un censo de las cofradías existentes en España entre 1122 y 1521, con un detalle de la fecha de fundación de cada una de ellas, las poblaciones en las que desarrollaron su actuación, las advocaciones a las que estaban consagradas, la identidad social de sus respectivos miembros (si consta) y la fuentes de información a partir de las cuales fueron documentadas. Tras ello, se analizan las figuras de dos santos a quienes fueron dedicadas varias de estas cofradías: san Eloy y san Jerónimo. En el caso del primero, éste aparece como el tradicional santo patrón de los plateros y herreros (en función de la leyenda que adjudica a Eloy su condición de orfebre en tiempos de Clotario II de Francia). En cambio, san Jerónimo lo es de grupos sociales tan variados como los monjes, los intelectuales, los maestros y hasta los velluteros (tejedores de terciopelo). En este último caso, el autor sugiere que tal patronazgo pueda inferirse de las habituales representaciones iconográficas del santo como un cardenal de la Iglesia (un anacronismo total si tenemos en cuenta los años de su vida) y las ricas vestiduras con que solía identificársele.

En suma, se trata de un variado y complejo entramado de análisis que dan cuenta de la multiplicidad de aspectos que giran en torno al problema de la hagiografía medieval, aspectos cuya riqueza resulta innegable.

Pablo UBIERNA